

es un rey demasiado leal, demasiado franco, demasiado honrado para nuestros tiempos: la Francia no puede aceptar el gobierno de un patriarca de la antigua ley.

En el fondo, es claro, que a este mundo moderno no le han de faltar razones para no obrar el bien: ni quiere, ni puede querer practicarle: siendo una creación de la secta, no permitirá nunca que el derecho se establezca en parte alguna, porque el derecho es el orden, y el mundo moderno es el desorden permanente.

En efecto, Cristo es conservador, y el Anticristo es destructor. Suponed conservadas las tradiciones de Adán y Eva, tendreis un mundo fiel a la ley de Dios, tal cual fué formado despues del pecado original. Fué necesaria una primera obra de destruccion; — que Cain matase á Abel — para hacer posible y simbolizar al mismo tiempo la dominación del Anticristo sobre la tierra. Por esta razon, la secta anticristiana, reconocida, quema todavia incienso el más puro ante el altar de Cain, erigido en todas las Logias.

Durante los muchos siglos en que la secta se vió obligada a ocultarse a todas las miradas, y a trabajar en las tinieblas, no podia reconocerse un adepto, sino con esta señal: la sed de destruccion. Mas ahora, que trabaja en pleno dia, que ha abandonado sus cavernas, que se ha mezclado con el mundo cristiano para dominarle, puede conocerse con terror las conquistas que ha hecho, por la sed de destruir que atormenta á la sociedad.

La Iglesia no destruye nada: ella transforma: cambia el instrumento del mal en instrumento del bien: va sembrando la vida por do quiera que pasa: la muerte nada tiene de comun con ella: Cristo, su divino esposo, la venció, para siempre jamás. Cuanto nos queda de la Roma pagana, la Iglesia es quien lo ha conservado: tomó la cruz — el signo más ignominioso de los antiguos suplicios — y la colocó sobre los monumentos del paganismo: una civilización se injertó en otra, y las espléndidas creaciones del genio del hombre se transformaron: lo que servia á la mentira, fué consagrado á la verdad.

Cuando Dios nos juzgue dignos de sus misericordias, se formará en Europa un

gran partido de orden, y tomará por modelo la Iglesia: este partido no hablará de destruir, sino de reedificar, que es enteramente lo contrario. Cada cual, reconociendo que no hay otro modelo que Cristo, empezará por echar los fundamentos de la reedificación en su propia conciencia.

Aún cuando no tuviésemos otra cosa de comun con la secta, que este febril ardor de destruirlo todo, ó de permitir, que todo sea destruido, lo cual es el signo más general de la perversidad á que hemos llegado, esta sola mancomunidad debiera advertirnos, que estamos muy apartados de Cristo nuestro modelo. Pero nos hemos desgraciadamente aproximado á la secta por otros lados: y por esto la separación de los dos mundos, el cristiano y el anticristiano será muy difícil.

Es necesario rechazar el pretendido progreso, arrojar al rostro de los que las han inventado, la libertad, la igualdad, la fraternidad que se predica en las Logias, vomitar los principios del 89, y salir, en fin, resueltamente de ese caos inextricable, que ha tomado el nombre de mundo moderno, y que la secta opone al mundo eterno. Este mundo moderno domina en nuestros corazones con mucha más fuerza de lo que nos atrevemos á confesar: es preciso deterrarlo de nuestras almas si queremos, en realidad, trabajar en la salvación social.

Lo mismo para el pueblo cristiano, que para el pueblo hebreo, no hay salvacion posible, sino con una condicion esencial: separarse completamente de la secta. Los hijos de Dios y los hijos de Belial no deben tener nada que les sea comun. Esta separación, se ha hecho ya? Si se ha hecho, veremos muy pronto en Francia á Enrique V, que nos ofrecerá una prenda de reconciliación entre el cielo y el género humano, y anunciará una era de paz: si no se ha hecho, aguardemos un catolicismo; porque es visible, por más de una señal, que Dios va á pedirnos cuenta de la ceguedad que nos arrastra en pos de todas las inmundicias y alucinamientos del mundo anticristiano.

JUAN ESTEBAN DE CAMILLE.

(JOURNAL DE FLORENCE, 23 de Diciembre 1873; — 45 de Enero, y 7 de Marzo 1874.)

## LA SECTA Y SAN JUAN.

Estoy profundamente convencido, de que el mundo no alcanzara el oasis de paz y de felicidad que Dios nos prepara, sino al precio de una separación formal y decidida, entre la sociedad cristiana, y la sociedad anticristiana. Esta misma convicción tiene evidentemente Satanás, quien, viendo donde está el verdadero peligro para su dominación, no perdona ningún medio para oscurecer la cuestion de la secta.

Desde que el centinela del Vaticano, alarmado de los progresos y de la audacia increíble de los enemigos de Cristo, horrorizado de la suerte que preparan al género humano, ha levantado su voz venerada contra la Francmasonería: la atención de los pueblos todos se ha fijado en la secta. Empero, Satanás está presente, y, voluntariamente, no se da por vencido: por eso procura extraviar la opinion pública, y hace que ésta corra de una á otra parte en busca de los secretos sectarios; forma un laberinto de sectas nuevas variables, que tienen multitud de diferentes programas; hace circular números, estadísticas, y almanagues á los pueblos pasmados, y se esfuerza, por medio de prodigios sobrenaturales, en distraer al público en multitud de cuestiones, ó inútiles, ó insolubles; todo con el fin supremo de condenarle perpetuamente á las tinieblas y á la impotencia.

Empero, el Vaticano ha tocado á rebato, ha conmovido ya al público contra la sec-

ta; y esto es ya una felicidad de que el mundo cristiano debe estar reconocido al Angel, que no cesa, ni aún en su cautividad, de velar sobre los destinos del mundo. No obstante, sepase bien, la primera condicion para separarse de la secta, es conocerla: débese, por lo mismo, establecer con toda claridad lo que ella es, de donde viene, y á donde se dirige. Hé aquí como yo la defino:

*La secta anticristiana es una: su origen sube hasta Cain, y se la reconoce al través de toda la historia del mundo, siempre encarnizada contra Dios y su Iglesia; su destino es preparar el camino al último Anticristo al hombre del pecado, al hijo de perdicion. Su nombre actual es Francmasoneria.*

Esta definición tiene suma importancia, en el sentido de que, de ella derivan necesariamente estos dos corolarios:

1.º Ningun cristiano, sollicito de la salvación de su alma, puede en nada hacer causa comun con la Francmasoneria. Aceptar los principios de esa secta, aprobar sus doctrinas, sancionar sus manejos, es separarse de Cristo, puesto que se concurre directa ó indirectamente á combatirlo;

2.º Multitud de los mismos sectarios, ignorando completamente el objeto final de la secta, y no sospechando siquiera que trabajan en el advenimiento del más temible de los tiranos, entrarán en si mismos, mer-

ced á la clara manifestacion del punto objetivo de la secta, y se retirarán de las Logias.

He demostrado la exactitud de la definición, que acabo de dar, en mi obra: *Storia della setta anticristiana*; demostracion, que no nos parece propia de un periódico. Sin embargo, yo debo resumir aqui en pocas palabras el capítulo XXVI, t. II de la misma, que lleva por título: *la revelacion de San Juan*. Esta revelacion fué continuada entre los libros inspirados, cuando nadie habia aún podido penetrar sus arcanos; la Iglesia, empero, guiada por el Espiritu Santo, ha creído siempre, que sería entendida en el momento de la historia designado por Dios; y que la interpretacion apareceria en la época precisa, en que el género humano tendria más necesidad de comprender su significacion, y de utilizarse de las enseñanzas que contiene para su salvacion eterna.

Muchísimas personas — y aún ¡ay! entre cristianos — se rien del Apocalypsi, y se permiten ridiculizar con deliciosas pullas á cuantos se ocupan de penetrar los misterios que encierra. La Iglesia no se rie — y esto me basta.

He aquí como discurro: si existe una secta rival, por decirlo así, del cuerpo sagrado de la Iglesia, predestinada por la Providencia en sus designios siempre adorables, á recorrer con ella todas las edades del mundo, hasta el día en que ella creará haberla muerto, y en que su último jefe será muerto por el mismo Jesucristo; debe encontrarse una huella de esa secta en los libros inspirados. Esta reflexion me puso en la mano estos libros, de los cuales he sacado cuanto se lee en mi *Storia della setta anticristiana*. Las huellas de la secta malita, de la hija primogénita de Satanás, las encontré en todas sus páginas.

San Juan resume, en cierto modo, las enseñanzas que el Espiritu Santo ha esparcido en abundancia en los libros sagrados; y en la Bestia, nos dá el retrato y la historia del Anticristo. Acerca de este punto, todos los doctores é intérpretes están de acuerdo. Empero, esa Bestia, ¿es un hombre, ó una asociacion? Las palabras del vidente de Patmos se prestan en muchos pasajes á esta doble interpretacion; así es, que sobre este punto, se han formado dos escuelas en la Iglesia, que se dedican á po-

ner en claro una ú otra de estas significaciones.

Hay un momento, empero, en que el Profeta se expresa con un acento más solemne, y reclama una atencion especial; y es, cuando habla del nombre de la bestia: «Aquí esta el saber; quien tiene inteligencia, calcule el número de la bestia; porque su número es el de un hombre; y el número de la Bestia es seis cientos sesenta y seis.» (Apoec. XIII, 18). A este texto, añado yo, en mi historia, el siguiente comentario: «Aquí se habla evidentemente del nombre de la Bestia, y el Apóstol estimula al lector á que medite con madurez lo que vá á decir, porque es sorprendente lo que el Espiritu Santo quiere revelarnos. Pero ¿que tendria de extraordinario, que un hombre tuviese un nombre de hombre? Nada: todos los hombres tienen nombres de hombre; lo que debe, si, sorprendernos es que haya una secta, que tenga un nombre de hombre.»

En ese pasaje, pues, San Juan habla de la secta, mientras que otros pasajes se aplican á un hombre, y designan, sin contradiccion, una individualidad. Esta es otra de las maravillas del lenguaje inspirado; el ser verdadero en muchos sentidos aún los más contradictorios, en apariencia. El Apóstol amado de Jesucristo vió la secta, y al Anticristo; el cuerpo, y la cabeza; ha pintado el uno, y la otra, y les ha dado un solo nombre, por que este nombre, único, cuadra igualmente á la secta, y al hombre, que la representará en la lucha suprema emprendida contra nuestro divino Redentor. Así, la interpretacion de ambas escuelas es exacta: los unos, han comprendido la primera parte de la profecia; los otros, han explicado la segunda; ambas están igualmente en la verdad.

El apóstol de predileccion nos dá á entender claramente, que el hombre del pecado saldrá de la secta, y organizará las fuerzas de la misma para empreñar su lucha insensata contra Dios; que se gloriará de proclamar sus principios, y su objeto; y que llevará su nombre: este nombre será idéntico: 666; lo mismo para la secta, que para él.

Empero la Bestia descrita por San Juan, ¿es en realidad la secta anticristiana, que en nuestros días se llama la Francmasonería; y el hijo de perdition, de que nos habla san Pablo, será verdaderamente un francmason? He aquí lo que á este propósito

digo al fin del capítulo XXVI de mi historia. Se sabe que la obra la escribí en forma epistolar, dirigiéndome á un adepto de las Logias.

«Decidme, caballero; ¿cuál es vuestro nombre en calidad de sectario? — Libro Mason; en italiano, *Libro Muratore*. — ¿Cómo se llaman vuestros colegas de Francia? — *Franc Maçons*. — ¿Y los de Alemania? — *Frei-Maurer*: libros masones. — Y los de Inglaterra? — Libros masones; también: *Free-Masons*. — Luego, en toda la cristiandad ¿sacáis el nombre de vuestro sustantivo? — Sin duda alguna; y esto es el de *Mason*. El oficio de mason, ¿es oficio de hombre? — Ciertamente: el zapatero, el sastre, el sombrerero y mil otras profesiones admiten en alguna parte el concurso de las mugeres; mas el oficio de mason es exclusivo; solo los hombres pertenecen á la masonería. — Pues bien, que se examine como esta palabra *mason*, puede traducirse en hebreo, ó en latin, y más especialmente en griego: que se sumen las letras en su valor numérico, y se hallará el número 666.» (*St. della Set. Ant. p. 340, v. II.*)

Escribí yo eso en 1870; el segundo tomo de mi obra publicose en enero de 1871, y lo publiqué por cumplir con un deber de conciencia; pero sabia bien, que el público no lo aplaudiria. La secta, que se ha apoderado de todas las trompetas de la fama, no ha dicho de esta obra ni una sola palabra: ha estado en su derecho, y este era su deber; por otra parte, los católicos ataréanse demasiado en hojear las colecciones de profecias, que les prometen la libertad en premio de una perfecta indolencia, para poder ocuparse del Apocalypsi y de la secta anticristiana.

Han durrido los años sin que nadie haya contestado á mi llamamiento; salvo un dignísimo eclesiástico griego, profesor en el colegio de su nacion en Palermo, que me aseguró, habia hecho investigaciones para poder descubrir el número misterioso, investigaciones que no le dieron niugun resultado.

Sin embargo de que estaba segurísimo de lo que habia dicho, habia resuelto no llevar más lejos sobre este punto mis investigaciones personales. He aquí el motivo. San Juan llama, en alguna parte, *bienaventurado* á aquel que lee y comprende su libro; y en este mismo texto citado le apellida

*prudente*: ahora bien; yo sé muy bien, que esos dos adjetivos no son aplicables á mi persona, ni lo serán nunca. Me dije, pues: «Ahora, que Dios haga lo demás: por lo que á mi toca, he hecho lo posible, atendida mi ignorancia, mi incapacidad, y mi indignidad.»

Aguardé de esta suerte cuatro años, viendo con la mayor afliccion los triunfos de la secta y la sorprendente apatia del mundo cristiano. Ayer, domingo, 19 de abril (1874) recibí la carta que voy á transcribir integralmente.

Omnia propter Jesum  
per Mariam  
cum  
Joseph.

Orden de san Domingo, convento del Santísimo Rosario.

Calle Monlax, Marsella.

• Mi estimado Señor:

«Acabo de leer con el mayor interés vuestros cuatro volúmenes (*Storia della setta anticristiana, Cartas de un Ermitaño, Nuevas cartas de un Ermitaño*).

• Vuestros ideas, en su mayor parte, son idénticas á las que he adquirido (por espacio de veinte años) con la lectura de las Santas Escrituras y de los Padres.

• He aquí porque, en señal de union cristiana y de estimacion particular, me he decidido á comunicar el resultado siguiente, que confirma vuestra opinion relativa al nombre de la Bestia, el cual designa perfectamente la secta anticristiana.

• En efecto, si se traduce literalmente en griego (es decir, en la lengua original del Apocalypsi) nuestra denominacion moderna de la secta anticristiana, obtenemos el resultado que sigue:

Ἡ ἀληθινὴ-θεοτομία.

LA FRANC-MASONERÍA.

»Ahora, si damos á las letras griegas su valor numérico ordinario, la suma de estos valores es exactamente 666; es decir, el nombre de la Bestia.

H = 8  
 α = 1  
 λ = 50  
 η = 8  
 θ = 9  
 ο = 70  
 λ = 50  
 τ = 40  
 θ = 9  
 ο = 70  
 τ = 500  
 ο = 70  
 μ = 40  
 ι = 40  
 α = 1

666

»San Juan, pues, ha designado anticipadamente la franc-masonería por su nombre (traducción del número 666) en esta historia profética de la Iglesia, llamada el Apocalypsi.

»Si alguien, antes que yo, ha encontrado la solución propuesta por el apóstol (Aroc. XIII, 18) vuestra erudición podrá juzgarlo mejor que nadie. En el supuesto, empero, que mi interpretación fuese nueva (como yo lo creo), os la entrego, para que, en caso de necesidad, hagáis de ella el uso que es-timéis conveniente, en las luchas que soste-

neis tan valerosamente contra los eternos enemigos de la Santa Iglesia, los hijos de Lucifer y de Con.

»Recibid, os ruego, mi querido señor, la expresión de mis sentimientos de respeto y afecto en el corazón adorable de Nuestro Señor Jesucristo.

»JOSÉ ANTONINO DOUSSOT,

de los Herm. Predicadores.

*S. Theol. Lect. Miembro de la Academia Romana de la Religión Católica y antiguo Cura de los Zuavos Pontificios.*

La Carta que precede ha colmado enteramente mis votos, y completa mi obra. Hijo fiel y obediente de la Iglesia, me postro á los pies de su oráculo infalible, el soberano Pontífice Pío IX, y la ofrezco este trabajo completo, que contiene la historia de la conspiración infernal contra Dios, desde el principio hasta el fin del mundo. Ya sé, que Satanás hará de las suyas á propósito de esta historia; pero sé también que la Iglesia, sostenida por Dios, vencerá á Satanás cuando los católicos sabrán merecer, por su conducta, los auxilios de lo alto.

La adorable é indivisible Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sea bendita y alabada por todos los siglos.

JEAN ESTÉBAN DE CAMILLE.

(JOURNAL DE FLORENCE, 21 de abril, 1874.)

## LA ÚLTIMA PALABRA

SOBRE LA

## REVELACION DE SAN JUAN.

Un hombre, cuya modestia no es inferior á su saber, y que ha consagrado cuarenta años de su vida al estudio de los libros sagrados en los textos originales, M. el abate M-riel, capellán de San Luis de los franceses en Roma, ha tenido á bien añadir el peso de su autoridad á los trabajos que he dedicado á la secta anticristiana. Esta autoridad es importante, puesto que mi venerable amigo ha publicado, con la autorización del Maestro del sacro palacio, muchos ensayos de interpretación bíblica, que con justicia han llamado la atención de los eruditos.

Hé aquí, una carta suya, sobre cuyo contenido llamo la atención de cuantos participan de la convicción profunda que yo he alimentado, á saber: que es preciso renunciar á toda esperanza de salvación social, mientras no se comience por conocer á la secta anticristiana, y por negarse á cooperar en lo más mínimo á la aplicación de su programa y á la realización de sus miras:

»Roma, San Luis de los Franceses, 29 de abril 1874.

»Muy Señor mio:

»Acabo de leer con sumo placer vuestro artículo del 21 de abril, y la carta del

R. P. Doussot, quien indica una nueva solución del enigma apocalíptico. Las cuñicas letras griegas indicadas por el R. P. Dominico, en los textos originales, M. el abate M-riel, capellán de San Luis de los franceses en Roma, ha tenido á bien añadir el peso de su autoridad á los trabajos que he dedicado á la secta anticristiana. Esta autoridad es importante, puesto que mi venerable amigo ha publicado, con la autorización del Maestro del sacro palacio, muchos ensayos de interpretación bíblica, que con justicia han llamado la atención de los eruditos.

»A mi modo de ver, con razón decis en vuestra *Storia della setta Anticristiana*, que la explicación del enigma debe buscarse en las lenguas griega y hebrea, y, quizá, también en la latina: estas tres lenguas, en efecto, figuran en el título de la cruz. Bossuet la buscó en el latín, y desenvolvió una extensa tesis para probar que:

500 1 100 50 5 5 5  
 D lo C Les AY G Vst Vs